

## EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN\*

B. F. Skinner

Debo empezar explicando que me voy a referir a los problemas de la educación de los Estados Unidos. Me percaté de que los mismos deben diferir de los problemas educativos venezolanos; estoy seguro, sin embargo, que deben ser lo suficientemente comunes como para que les haga sentido a ustedes lo que voy a decirles.

No hay duda de que la educación tiene problemas. Los costos están aumentando rápidamente, por lo tanto las actividades educativas se han reducido. Escuelas públicas y privadas han tenido que cerrarse. A los maestros les asignan cursos más numerosos. A los profesores universitarios les piden que den más clases e investiguen menos.

Por otra parte, se le pide a la educación que logre más cosas. Hay exigencias de iniciar más tempranamente la educación pre-escolar. Se requieren centros docentes para estudiantes especiales. Se modifican las condiciones de ingreso a las Universidades y se piden nuevos contenidos a ser impartidos.

Todos estos son problemas serios y se han intentado diversas soluciones. Una solución es, sin embargo, muy raras veces considerada: todo lo que tenemos que hacer es mejorar la enseñanza. Si pudiésemos enseñar, digamos el doble de lo que enseñamos, con el mismo tiempo y esfuerzo, todo podría resolverse. Con el mismo personal y espacio físico que tenemos ahora podríamos enseñar a más estudiantes, enseñarle más a cada uno de ellos permitiendo la adquisición de un más amplio programa de habilidades, podríamos cubrir más campos del conocimiento, tener clases menos numerosas, mejores sueldos para los profesores y, en fin, conseguir el apoyo de aquellos que invierten fondos en la educación porque les daríamos más rendimiento por esa inversión. Casi cualquier otro tipo de empresa solucionaría sus problemas de esta manera: invertiría

---

\* Conferencia dictada en el Aula Magna de la UCAB el 6-2-72.

en investigación y desarrollo para averiguar dónde están las fallas básicas del proceso y lograr mejorarlo.

En el caso de la educación la investigación debería centrarse en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Nada de todo esto lo toman muy en serio los educadores; en parte, creo, esto refleja una desilusión con las teorías clásicas del aprendizaje. Las curvas de aprendizaje obtenidas con ratas en laberintos, tambores de memoria, etc... no han sido nunca muy relevantes, o adecuadas, para el aula.

Los educadores se han tornado hacia la medición de los efectos del aprendizaje antes que al proceso mismo del aprendizaje. Se han sentido muy desalentados y, por tanto, cualquier proposición nueva en este campo se denomina innovación, no mejora; lo único que tratan de hacer es algo nuevo, no mejor. Todo ello, creo, refleja una falta de fe en la pedagogía.

¿Realmente necesitamos enseñar a la gente cómo enseñar? ¿No sabemos todos, naturalmente, qué significa enseñar? El arte de captar y mantener la atención del estudiante, que le ponga interés a la materia estudiada, ¿no es acaso lo mismo que hacemos cuando les pedimos a nuestros familiares y amigos que nos presten atención y que se interesen por nuestro campo de trabajo? Los libros más populares acerca de enseñanza que aparecen en estos días, por ejemplo los libros de Robert Holt o el algo más extenso de Silverman titulado *Crisis en las Aulas*, pueden ser leídos por cualquier persona sin tener conocimientos previos, específicos, ni requieren conocimientos acerca de procesos técnicos. Las ayudas para la enseñanza más a menudo recomendadas, tales como la TV educativa y los materiales audiovisuales, están generalmente diseñadas para hacer lo que los maestros hacen de la manera más informal. No se reconoce lo suficiente el hecho de que enseñar es un proceso técnico que requiere el dominio de habilidades técnicas; algunos educadores van aún más lejos al afirmar que no existe tal cosa como el enseñar. La afirmación clásica sostiene, más o menos, que el maestro no puede enseñar sino, solamente, ayudar a que el estudiante aprenda y que esa ayuda no es tan decisiva; mas aún, un psicólogo clínico, Rogers, afirma que el enseñar es una función que ha sido grandemente exagerada. En escuelas como Summer Hill, y en otras escuelas libres, sus propietarios o rectores se muestran muy orgullosos de cuán pocas actividades de enseñanza tienen lugar ahí. Otro importante autor pregona y defiende lo que se podría llamar la "des-escolarización" de la sociedad por medio de la eliminación de todas las escuelas de corte clásico. Todo lo que se requiere, dicen, es convertir

